

ARCHIVO DIGITAL MADRES DE PLAZA 25 DE MAYO

ROSARIO



crónicas

El sueño de los jueves



Sí, es cierto, este último jueves fue de calor salvaje y el sol cala como un cuchillo de punta sobre la cabeza. Y recuerdo otros jueves tan fríos que el cuerpo se encogía más que un niño asustado. Y hubo jueves de lluvia, con todo el cielo abierto para un agua y unas sombras que parecían mezclarse con el cercano río a espaldas de la ciudad; una lluvia intensa que no tenía piedad y desnudaba a fondo el dolor de esas mujeres y hombres que marchaban por la gran plaza, nunca tan desolada, jamás así de indiferente. Por supuesto que también se conocieron jueves de otoño, calmos, hasta dorados; y jueves de primavera con perfume cierto o imaginado de jazmines y quizá glicinas. Lo cierto es que todos los jueves claros u oscuros de este nuevo año junto al pasado, el primero que camino en el país tras la forzada ausencia, he visto en Plaza de Mayo, junto a las Madres, a los mismos pocos rostros. Y me han dolido las mismas y tantas ausencias.

Cuando vivía en Amsterdam yo soñaba con esos jueves. Soñaba el reencuentro con mis compañeros escritores, pintores, actores, directores de cine o de teatro, músicos que habían logrado permanecer en la Patria, y con aquellos otros disgregados por México, Nicaragua, España o Suecia, por tantos lugares de cielos bellos pero extraños a los que nos llevó la suerte o la desgracia (o ambas a la vez, que siempre las diosas tienen dos caras). Y aun en el peor momento de la más negra melancolía, cuando sólo quedaba romperse la cabeza contra la pared, la imagen de esa marcha en común acompañando a las Madres me ha dado fuerzas, como seguramente a muchos otros artistas, para seguir buscando el rostro de la belleza, para seguir descendiendo a esas zonas del espíritu donde apenas un hilo separa la razón de la demencia y, mucho más, para seguir creyendo que la luz destruirá definitivamente a las tinieblas. ¿O acaso no era un sueño poder testimoniar a viva voz nuestra profunda gratitud a quienes, en definitiva, habían permitido no sólo que los exiliados volvieran, que los presos políticos quedaran en libertad, que los desaparecidos conti-

nuaran siendo un grito de lucha y no el silencio, sino también la existencia de un gobierno constitucional, con sus enormes limitaciones pero también con sus ventajas?

Pero la realidad no dejó mostrar sus dientes y destruyó los sueños. Muy pocos de los que sobrevivieron en tierra propia o en la ajena van los jueves a la Plaza.

Seamos sinceros: no se trata únicamente de lluvias o estíos, de mucho trabajo, de malos horarios o de peores miedos, de reparo a la línea de acción de las Madres ni tampoco de un desajuste del paso ante el cambio de una dictadura a un gobierno elegido por el pueblo. Se trata de mucho más, que incluye alguno o varios de los factores anteriores pero que, fundamentalmente, se basa en la postración moral de una sociedad, en sus frustraciones, en su incapacidad de amar y tener memoria; y sobre todo fuerzas para crear un nuevo sueño trascendente, un sueño que nos eleve sobre la derrota de una generación y de esta feroz realidad que nos ata.

A la par: ¿cómo negar que se quiere sepultar el pasado asesinando otra vez a nuestros muertos? ¿o no se los asesina también con el olvido fácil, el duelo breve y la impunidad para ese que clavó el cuchillo y el otro que se lo puso en la mano?

Mientras soplan estos vientos los artistas, en su gran mayoría, no están los jueves en la Plaza. Ellos, que deben ser los vigías del futuro, los diseñadores de la gran aventura que plasma la sociedad en su conjunto, no participan de la única ceremonia de poesía colectiva que ocurre en el país de las mentiras gruesas y los amores frágiles.

Ya no hay inocencia que valga. Todas las cartas de nuestra tragedia están arrojadas sobre la mesa. No arrimar nuestro humilde fuego al gran fuego que contra todas las inclemencias preservan las Madres, es lisa y llanamente, traicionar la vida. Y de la traición no crece el arte y en la muerte jamás florecerán los sueños.

Vicente Zito Lema

“El sueño de los jueves”, La Voz, 6 de enero de 1985. Fondo documental Ana María Moro, Archivo digital Madres de Plaza 25 de Mayo.